

# CULTURA DEL DESARROLLO EN CENTROAMERICA

**Jairo Acuña Alfaro**

[jairo\\_acuna@hotmail.com](mailto:jairo_acuna@hotmail.com)

*“Dado que el desarrollo se convierte en un imperativo a medida que nos aproximamos al año 2000, nos enfrentamos con la necesidad de dar un nuevo significado a esa palabra. Reflexionar sobre el desarrollo es, por lo tanto, el más importante desafío intelectual de los años venideros”*

*Boutros Boutros-Ghali, 1997*

El presente artículo tiene por objetivo analizar, desde una perspectiva del desarrollo humano sostenible que abarque los factores culturales, la relación entre cultura y desarrollo. En ese sentido, estudia la evolución e influencia del concepto de desarrollo desde finales del período de entre guerras (1919-39) hasta la fecha. A lo largo de ese lapso, el concepto de desarrollo ha variado sustancialmente; de una visión unidimensional del concepto, fundamentada en aspectos económicos, se ha pasado a una multidimensional que está centrada en el ser humano y que toma en cuenta las relaciones internacionales, la sostenibilidad y el medio ambiente.

No obstante, ante la persistencia de la iniquidad y las desigualdades, es imprescindible enriquecer el concepto de desarrollo con una nueva e importante esfera: *la dimensión cultural*. En ese sentido, las políticas de desarrollo deben plantearse sobre la base de las formas de pensamiento, comunicación y acción, determinadas por un conjunto de valores y actitudes, que han sido socialmente aprehendidas por los seres humanos.

El advenimiento de un nuevo milenio pareciera ser el momento histórico adecuado para repensar el desarrollo. En un mundo marcado por los procesos antagónicos de globalización y fragmentación, es preciso repensar el proceso de desarrollo e integración centroamericano, a fin de delinear la plataforma y las estrategias que permitan insertar a Centroamérica en los procesos de desarrollo contemporáneos. Finalmente, y como un aspecto medular, se constata que cuando el desarrollo se concibe dissociado del contexto humano y cultural deviene un crecimiento sin alma y por ende insostenible. La cultura es el vínculo de todos los aspectos del desarrollo e incide en las decisiones y resultados económicos, políticos, ambientales y sociales.

## I. Introducción

La ciencia del desarrollo puede ser considerada como un gran espejo en el que se refleja la evolución político-histórica de la humanidad, constituida a partir de la inteligencia, el aprendizaje y el continuo progreso económico, material, político, social, ecológico y cultural.

Pensar sobre desarrollo es tan antiguo como las teorías de la industrialización, sin embargo, este pensamiento ha variado con el tiempo. Actualmente, el cambio más importante y el cual está en el centro de la discusión se refiere al rol del Estado, en conjunto con la sociedad civil, en los procesos de desarrollo. Para el profesor David Apter la pregunta central, ante la incorporación de nuevos tipos de conocimiento, culturas exóticas, costumbres, prácticas sociales y valores, es: ¿Cuál combinación de normas e instituciones impedirá, y cuál facilitará, el desarrollo? (Apter, 1987), tomando en consideración, claro está, que existen diferentes formas de desarrollo entre los distintos sectores sociales, económicos, políticos y culturales.

Sin embargo, el concepto “desarrollo” es ambiguo y puede presentarse de diferentes formas. Según el teórico Des Gasper hay dos formas básicas de entender el concepto de desarrollo: (i) como símbolo de modernización, industrialización o transición al capitalismo; y (ii) como sinónimo de mejoramiento en la calidad de vida o aumento del bienestar, tanto individual como colectivo (Apthorpe and Des Gasper, 1996).

Existen dos concepciones, generalmente aceptadas, del desarrollo. La primera es meramente económica, y se cataloga como “un proceso de crecimiento económico, una expansión rápida y sostenida de la producción, la productividad y el ingreso por habitante”. Mientras que la segunda, define al desarrollo como “un proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él para llevar adelante cualquier actividad a la que atribuyen valor”, es decir, el desarrollo humano. (UNESCO, 1997, p.15).

Des Gasper argumenta que tal vez uno de los problemas del “discurso del desarrollo” radica en la vaga definición del concepto, calificándolo de no tener fronteras claras. Al respecto, señala como delineadores cinco aspectos: (i) uso central de desarrollo (social / económico / político); (ii) en estudios de desarrollo; (iii) uso de presunciones “desarrollistas”; (iv) de políticas de desarrollo; (v) de los donantes y organismos internacionales (Apthorpe and Des Gasper, 1996).

En esta última línea, la de los donantes y organismos internacionales, el “análisis del discurso” del desarrollo, como el discurso de las agencias / donantes / asesores internacionales, atraviesa y afecta los parámetros, políticas y modelos para el desarrollo de los países con menor grado de avance material. Por tanto, el discurso del desarrollo responde a la necesidad de la “agencia” de sobrevivir y crecer, y envuelve la conceptualización de los países receptores de tal forma que maximice el potencial rol de las agencias de “desarrollo”.

Es decir, el discurso del desarrollo aplicado por la mayoría de los organismos internacionales, al igual que sus políticas, parámetros y flujos de cooperación internacional, imponen una modalidad de “desarrollo”. Esta se traduce en acciones y políticas que condicionan la cooperación y que en muchas ocasiones no responden a las necesidades de los “recipientes”.

Asimismo, no se debe, como argumenta Des Gasper, limitar el “discurso del desarrollo” a una sola cuestión, pues como tal lo envuelve todo.

## II. La Noción de Desarrollo

El desarrollo es un concepto que tiene significados muy diferentes para las personas. Puede ser considerado un proyecto intelectual constante o un proceso material, el cual envuelve la racionalidad del crecimiento. Más aún, el desarrollo puede ser considerado como un proceso de cambio social, en referencia al proceso deliberado que persigue como finalidad última la igualdad de oportunidades sociales, políticas, económicas y hasta culturales, tanto en el ámbito nacional como en relación con sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material (Sunkel y Paz, 1973).

El desarrollo por tanto es un fenómeno extremadamente complejo, tanto que en el lenguaje corriente se acostumbra utilizar sinónimos para referirse y caracterizar a un cierto tipo de países o Estados, tales como *países poco desarrollados, en vías de desarrollo, pobres, no-industrializados, de producción primaria, atrasados, dependientes*, entre otros. Términos que son, académicamente, vagos e imprecisos.

La discusión sobre la conceptualización del desarrollo, por tanto, ha planteado conceptos similares, entre los que destacan el de *riqueza*, relacionado con los indicadores de prosperidad; *evolución*, refiriéndose a aspectos biológicos como la secuencia natural de cambio, de mutación gradual; *progreso*, conexo a la idea de las actividades productivas; *crecimiento*, macroeconómico principalmente, e *industrialización*, relacionado con los procesos productivos industrializados más recientemente.

Sin embargo, la discusión va más allá de estas concepciones y es necesario situar al desarrollo como un “proceso permanente y acumulativo de cambio y transformación de la estructura económica y social”. El desarrollo además “exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso continuo de desequilibrios más que de equilibrios”, y supone “el adelanto técnico y aplicación de nuevos métodos para aprovechar el potencial productivo” (Sunkel y Paz, 1973).

La concepción de desarrollo no se limita solamente a los aspectos económicos, sino que toma en cuenta cuestiones sociales, culturales, ambientales, entre otras. Las cuales, al constituir un solo modelo de desarrollo, resultan en un aumento del bienestar y el mejoramiento constante de la calidad de vida de los seres humanos, lo que explica la ampliación de oportunidades, mayor estabilidad y progreso general.

El desarrollo es un proceso inherente al ser humano y a su evolución. Sin embargo, el enfoque que se le ha dado varía con el tiempo, y no es si no hasta hace unas décadas atrás, que se comienzan a estudiar teórica y conceptualmente los diferentes aspectos (dimensionalidad) del desarrollo.

El estudio del desarrollo ha pasado por diversas etapas: el surgimiento del keynesismo en el período entre guerras; la teoría imperialista de la posguerra y las subsecuentes ideas del capitalismo y el comunismo; las concepciones teóricas de la dependencia (desarrolladas ampliamente en América Latina); los conceptos de las Naciones Unidas en la Conferencia sobre Medio Humano en Estocolmo en 1972; el Club de Roma y sus “Límites al Crecimiento” de los años 70; los aportes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el estilo y modelo de desarrollo (económico) y los procesos de integración en el hemisferio occidental; el Informe Brundtland (“Nuestro Futuro Común”) en 1987; la introducción del paradigma del “Desarrollo Humano Sostenible” por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre para la Tierra) en 1992; los planteamientos que sustentan la visión “propia” de desarrollo centroamericano, con la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES) en 1994; y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague en 1995.

Es importante mencionar que en el último decenio se ha realizado una gran cantidad de conferencias mundiales sobre desarrollo convocadas por las Naciones Unidas, entre las cuales destacan la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia, celebrada en Nueva York en 1990; la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993; la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, celebrada en Barbados en 1994; la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, efectuada en El Cairo en 1994; la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Pekín en 1995; la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos en 1996; la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, entre otras.

Procesos, modelos, teorías y conferencias que, como se verá más adelante, han ido perfilando la construcción de la cultura del desarrollo en los países del istmo centroamericano.

### **III. Evolución del concepto de desarrollo**

Como se ha demostrado hasta el momento en este estudio, la concepción de desarrollo en el ámbito mundial, en los últimos años, ha sido ampliamente debatida, analizada y enriquecida con nuevos planteamientos.

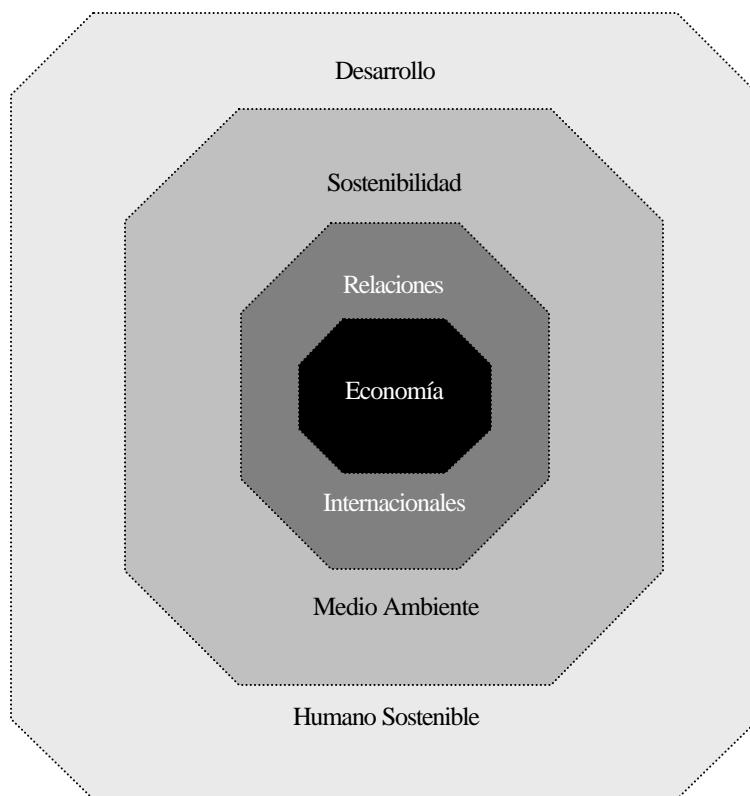
En una primera instancia, ha quedado claro que la evolución del concepto de desarrollo, así como su implementación en planes nacionales, regionales o mundiales, ha pasado de basarse en aspectos económicos (keynesianismo) a incorporar interpretaciones de relaciones internacionales desde varias perspectivas teóricas, tales como el imperialismo y la dependencia.

Posteriormente, la concepción del desarrollo se enriquece con la incorporación de los análisis y propuestas político-institucionales realizados por las Naciones Unidas, el Club de Roma y la Comisión Brundtland, que plantean interpretaciones medio-ambientales y de sostenibilidad.

Una vez que el debate sobre el concepto del desarrollo deja claras las limitaciones de la concepción economista, y de lo mucho que el concepto se enriquece con la inclusión de la esfera política, la dimensión humana se transforma en eje y sujeto del bienestar y del desarrollo, pues desde ese punto de vista es el ser humano quien gesta sus condiciones económicas, políticas, ambientales y culturales; tal como lo han planteado el PNUD con el Desarrollo Humano Sostenible y la UNESCO con la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD)<sup>1</sup> y sus invaluable aportes sobre la relación entre desarrollo y cultura como factores para el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos.

De esa síntesis, surge el siguiente cuadro, que muestra tanto la dimensionalidad, como las incorporaciones que en los últimos años se ha hecho al concepto del desarrollo, que indudablemente se ha enriquecido con los aportes de intelectuales de todo el mundo.

#### ***DIMENSIONALIDAD DEL DESARROLLO***



El paso de un concepto de desarrollo a otro más avanzado y su incorporación en los planes de desarrollo nacionales y en la forma de concebir y plantear políticas de desarrollo es importante en tanto repercute e influencia el planteamiento de las distintas modalidades y esquemas de desarrollo en el istmo centroamericano, pero especialmente en los postulados de la ALIDES.

Realizando un análisis de los principales postulados de estas concepciones y de su evolución en los últimos años, es clara la influencia de la visión del desarrollo humano sostenible concebido como un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano que deviene su eje y sujeto, así como la definición de desarrollo planteada por los Presidentes centroamericanos en la ALIDES, definido como “un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo”.

El desarrollo es un imperativo de la Humanidad, y por tanto su evolución e influencia en los procesos de toma de decisiones deben ser analizados con mayor detenimiento. Para ello es imprescindible reflexionar sobre el más importante desafío de la humanidad (el desarrollo), tanto en el plano intelectual como en el terreno práctico, tratando de crear mejores condiciones de vida para todos los seres humanos, en el marco del respeto de la diversidad cultural. Esta es una tarea que la humanidad ha tomado muy en serio en los últimos años, prueba de ello es la cantidad de planteamientos, esquemas y modelos que han sido propuestos para el desarrollo de las sociedades.

Sin embargo, pareciera que aún no se ha llegado a un modelo que satisfaga las necesidades y mejore las condiciones de vida de los seres humanos, las desigualdades aún persisten y en algunos casos la tendencia es al ensanchamiento de las brechas sociales, económicas y políticas. De ahí la importancia de volver la mirada a la dimensión cultural del desarrollo.

Para comprender mejor la evolución del concepto de desarrollo y las principales características de los modelos y teorías más representativos de los últimos años, se ha elaborado el siguiente cuadro, que demuestra cómo a lo largo de la historia constantemente se han incorporado planteamientos y concepciones a la idea del desarrollo, en aras de lograr el bienestar y progreso, lo que es, además, muestra de la capacidad creativa del ser humano.

## EVOLUCION DEL CONCEPTO DE DESARROLLO DURANTE LOS ULTIMOS 50 AÑOS

Modelo	Año	Características	Definición de Desarrollo
Keynesianismo	- 1950's	Nueva teoría económica: Abandono del patrón oro; estabilización monetaria internacional; establecimiento de un Fondo Monetario. Introduce el concepto de dinero como activo financiero. Propuesta para superar el estancamiento y la crisis del capitalismo, mediante el pleno empleo y la intervención estatal en la economía.	
Imperialismo	- 1950's (Formal)	Dos Tipos: a. Formal: Control político formal sobre las zonas de la periferia. Estrategia del centro para dominar la periferia. b. Informal: Dominación sin imperio formal. Existe una dependencia de la periferia respecto al centro.	
Dependencia	1960's – 70's	Escuela de pensamiento global – estructuralista, cuyo objeto era explicar el vacío entre las naciones ricas y pobres del mundo Los Estados del sur dependen del grado de compromiso y asistencia del norte para mantener y “aumentar” los niveles de desarrollo. Desigualdad de los términos de intercambio	
Las Naciones Unidas y el Medio Humano	1972	Gesta conciencia sobre problemas del subdesarrollo de los países del Sur y las graves consecuencias en la naturaleza del modelo de desarrollo y crecimiento implementado por los países del Norte Liga problemas ambientales con subdesarrollo. Principios sobre el Medio Humano.	
El Club de Roma y los “Límites al Crecimiento”	1970's	Concepción acerca de la mentalidad cortoplacista. Concluye que los problemas de crecimiento de la población, de agricultura, uso de recursos, industrialización y contaminación interactúan unos con otros. Inicia cruzada en pro de pensar en el largo plazo y la sustentabilidad del crecimiento de la población, económico, industrial, ecológico y las verdaderas posibilidades de lograr un desarrollo equitativo.	
Nuestro Futuro Común (Comisión Brundtland)	1980's	El progreso humano puede ser sostenido por medio del desarrollo sin quebrantar los recursos de las futuras generaciones. El desarrollo sostenible requiere la reunión de las necesidades básicas de todos y la extensión a todos de las oportunidades para lograr sus aspiraciones de una mejor calidad de vida. Desarrollo sostenible es definido no como un estado armónico ya	“Satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas. Esto abarca dos conceptos claves: (i) el concepto de ‘necesidades’, especialmente las necesidades de los pobres del mundo, a las cuales se les debe dar máxima prioridad; y (ii) la idea de las ‘limitaciones’, impuestas por el estado de la tecnología

## EVOLUCION DEL CONCEPTO DE DESARROLLO DURANTE LOS ULTIMOS 50 AÑOS

Modelo	Año	Características	Definición de Desarrollo
		establecido, sino como un proceso de cambio, en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales son realizados teniendo en cuenta tanto las necesidades del presente como las del futuro.	y la organización social a la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades del presente y del futuro”
Desarrollo Humano Sostenible	1990	Centra el desarrollo en el ser humano como su eje y sujeto. Desarrollo <b>de</b> las personas, <b>por</b> las personas y <b>para</b> las personas. Sostenido en sus dimensiones económica, social, política, ambiental, cultural y con carácter intergeneracional.	“Proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente”
Cumbre para la Tierra	1992	Toma de conciencia y preocupación mundial sobre las cuestiones ambientales, vinculadas a los procesos de desarrollo. Desarrollo sostenible es pieza clave para la planeación y ejecución de políticas y programas de desarrollo en todas sus dimensiones.	
Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centroamérica	1994	Plataforma concreta y con visión propia sobre cómo lograr el desarrollo en Centroamérica. Basada en cuatro pilares: i. Democracia ii. Desarrollo sociocultural iii. Desarrollo económico sostenible iv. Manejo sostenible de los recursos naturales y mejoramiento de la calidad ambiental	“Proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras”.
Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social	1995	Erradicación de la pobreza es un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad. Apoyo a políticas que promuevan un marco de desarrollo social justo centrado en el ser humano. Preocupación mundial por resolver problemas sociales de la pobreza, el desempleo, la marginación / exclusión social, así como que la democracia y el buen gobierno son indispensables para la consecución del desarrollo sostenible centrado en los aspectos sociales y en el ser humano.	

#### IV. Cultura del Desarrollo

Cuando se habla de cultura del desarrollo, se hace referencia al conocimiento, a las formas de pensamiento, comunicación y acción, cimentados en una serie de valores y actitudes apreñados en un contexto socializador. Es decir, se hace referencia a todos los quehaceres del ser humano (el cultivo de la mente y las buenas costumbres, por ejemplo); porque es la cultura la que vincula y hace posible el desarrollo de cada persona, en donde todas sus formas, incluyendo el desarrollo humano, están determinadas en última instancia por factores culturales.

En los últimos cincuenta años el pensamiento y la concepción sobre el desarrollo ha variado sustancialmente. De una visión unidimensional del desarrollo, que se fundamenta en aspectos económicos, se ha pasado a una concepción de desarrollo multidimensional que incluye las relaciones internacionales, la sostenibilidad, el medio ambiente y que tiene al ser humano como eje y sujeto. Evolución que demuestran el grado de preocupación por mejorar las condiciones de vida de las personas.

Sin embargo, a pesar de la existencia de esta constante evolución del concepto de desarrollo, todavía existen desigualdades e iniquidades que tienden a ensancharse en todo el mundo. Ante este panorama, se ha gestado una nueva dimensión del desarrollo que se obviaba anteriormente, *la dimensión cultural*, que busca la incorporación de los valores y actitudes de los individuos en el planeamiento de políticas destinadas a mejorar los procesos de desarrollo.

Por muchos años se ha conceptualizado la cultura simplemente como las expresiones artísticas y literarias, sin embargo se ha demostrado con esta tesis, que la dimensionalidad cultural va mucho más allá. A la cultura se le han agregado diferentes adjetivos, como cultura política, de guerra, de paz, democrática y política. Además de otros aspectos que tienen que ver con la religión y la ética, el espíritu empresarial, actitudes al cambio, la modernización y la visión que tiene el hombre del mundo.

Por tanto, la cultura en el sentido amplio de la palabra se refiere a las bellas artes, a la literatura, a los valores y las actitudes que una sociedad inculca en su gente y que guían las acciones de las personas y sus interacciones en sociedad. La cultura es el fluir de símbolos, emblemas y significados, los cuales permiten crear lazos entre los seres humanos y las sociedades. La cultura no es estática ni se transmite genéticamente; al contrario, es un proceso continuo de cambio y evolución, donde cada persona, por medio de su capacidad creativa, desempeña un papel fundamental en los procesos de desarrollo.

En este sentido, el desarrollo disociado de su contexto humano y cultural es un crecimiento sin alma y por ende no puede ni debe ser sostenido. La cultura es la que vincula los aspectos del desarrollo e incide sobre las decisiones y los resultados económicos, políticos, ambientales y sociales. Sin embargo, la cultura no es un instrumento del progreso material, es el fin y el objetivo del desarrollo.

La cuestión que se plantea en el debate sobre el desarrollo es, entonces, de orden cultural, en el sentido de los planteamientos que se han establecido con respecto a la relación cultura-desarrollo y el bienestar de los seres humanos.

De este forma, luego de haber analizado y esbozado las distintas aproximaciones y aportes con relación a la cultura y el desarrollo, se tiene que ***la cultura son las formas de pensamiento, comunicación y acción determinadas por un conjunto de valores y actitudes apreñados socialmente y que influyen en las condiciones de vida de los seres humanos.***

Es decir, un concepto que envuelve cinco elementos fundamentales e indivisibles:

- (i) *las formas de pensamiento, comunicación y acción*, entre las que se puede mencionar la actitud hacia la educación y el trabajo, la identificación con los otros, las relaciones humanas, la visión de la vida y la orientación hacia el futuro;
- (ii) *los valores*, que son las normas o ideas de comportamiento, tales como respeto, compromiso, ética, tolerancia, hábitos, disciplina;
- (iii) *las actitudes*, que son las formas por medio de las cuales las personas responden ante los hechos, tales como optimismo/pereza, alegría/tristeza, compromiso/rencor, positivo/negativo, ilusión;
- (iv) *los instrumentos socializadores*, como la familia, la Iglesia, la comunidad, la educación y el trabajo, y
- (v) *las condiciones de vida*, que se refiere al grado de desarrollo al que han llegado las personas.

Es decir, la cultura influye en todos los quehaceres del ser humano, en las expresiones artístico-expresivas, en la capacidad creativa del ser humano para mejorar las condiciones de vida, y más importante aún, en el planteamiento de las políticas del desarrollo.

Por lo anterior, cultura (en cualquiera de sus manifestaciones) y desarrollo (en todas sus áreas y posibilidades) representan dos aspectos de las relaciones humanas que se encuentran sumamente vinculados, y tal vez por lo estrecho del vínculo, muchas veces dicha relación pase inadvertida.

Se dice que la cultura de un país o región demuestra su historia, sus costumbres, instituciones y actitudes, sus movimientos sociales, tanto como la configuración del poder. En este entendido, muy bien lo reseña la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD):

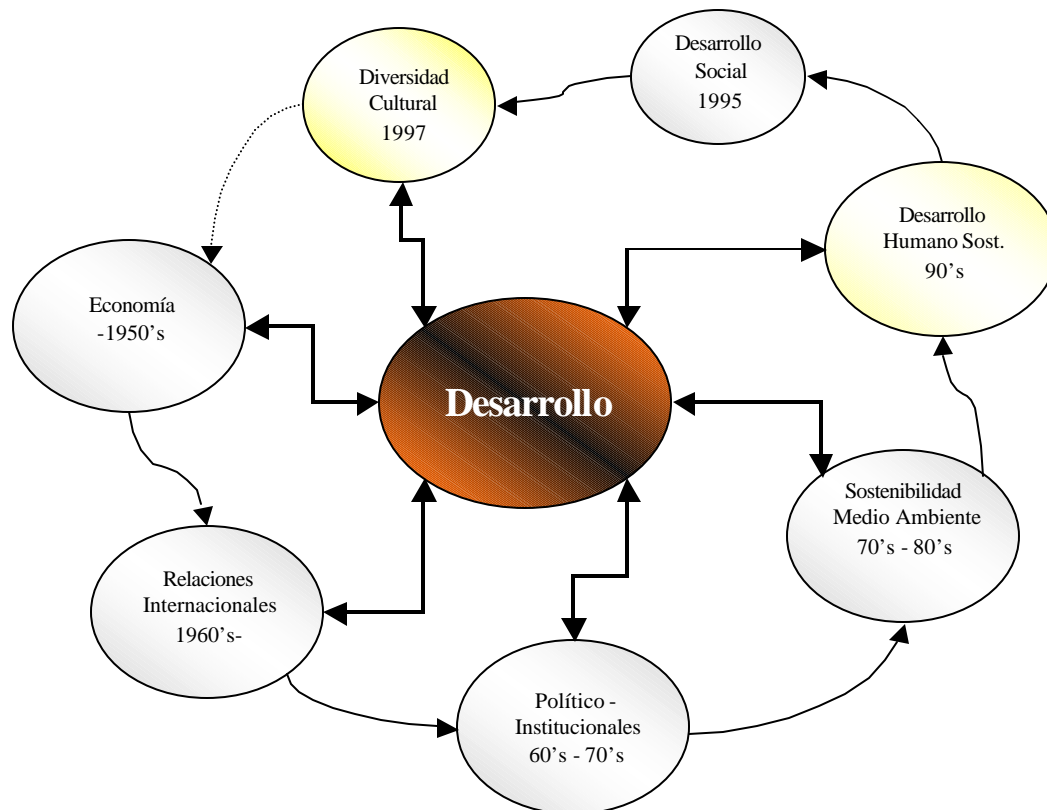
“Los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo; en realidad ellos están parcialmente determinados por la cultura. Lo que sí pueden hacer es influir positiva o negativamente sobre ella y, de esta manera, marcar las pautas del desarrollo” (UNESCO, 1997, p.17).

Es decir, la cultura no se transmite genéticamente, sino que ***es algo dinámico y en permanente evolución*** que determina planteamientos sobre el desarrollo, que, al estar determinados por acciones y decisiones de seres humanos, están influidos por la cultura de quienes toman decisiones.

En este punto de la discusión en torno a la relación cultura-desarrollo, es importante retomar el dibujo que muestra la evolución del concepto de desarrollo y agregarle la concepción de la diversidad cultural, que aunque se ha venido desarrollando

desde antes, no es sino hasta el año de 1997 con la CMCD de la UNESCO que comienza a aparecer en los procesos de desarrollo integral, y no solo como un agregado de aspectos meramente artístico-culturales, con lo cual se amplía la amalgama de factores vinculados a la noción del desarrollo y pareciera que el círculo tiende a completarse.

#### EVOLUCION DEL CONCEPTO DE DESARROLLO II



*Cultura del desarrollo se refiere, por lo tanto, a los planteamientos que han permitido un desarrollo, positivo o negativo, en diferentes sociedades y regiones del mundo, y que sin duda alguna han sido influenciados por factores culturales, tales como los usos y comportamientos, los hábitos y las condiciones de pobreza o riqueza, de hambre o sustento, de desempleo o empleo, de marginación o participación.*

Igualmente, la cultura del desarrollo tiene que ver con las características institucionales, la etapa o evolución histórica, las modalidades de desarrollo, entre otras. Lo mismo que con las formas de pensamiento, comunicación, acción y organización.

## V. Desarrollo e Integración en Centroamérica

La región centroamericana, en los últimos años, ha venido evolucionando de una cultura de guerra a una de paz; de una cultura de paz a una cultura democrática, tratando de aumentar y mejorar los niveles de desarrollo humano sostenible, y se apresta a incorporar los elementos de una cultura del desarrollo, la cual propugna por una mayor inclusión de los distintos actores del desarrollo.

Luego de décadas de enfrentamiento militar y violencia en la mayoría de los países centroamericanos, la región se apresta a afrontar los retos del nuevo milenio con nuevos bríos y aires de desarrollo. Los obstáculos y dificultades del istmo en esta época finisecular se asemejan a los de las naciones industrializadas: gobernabilidad, credibilidad institucional, crecimiento económico e industrial, entre otros (PNUD: 1997). Los avatares de la guerra han sido resueltos y el nuevo clima de paz y libertad abre posibilidades de desarrollo a la región.

Centroamérica ha decidido apostar al desarrollo con paz y democracia, prueba de ello lo constituye la histórica decisión de plantearse una nueva modalidad de desarrollo regional y nacional (que se implementa en estos dos niveles). Una estrategia que trata de integrar los distintos elementos del desarrollo sostenible planteada en la Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centroamérica, conocida como ALIDES.

El desarrollo humano sostenible, por tanto, se ha convertido en la principal preocupación del istmo para insertarse en el próximo milenio. Sin embargo la ALIDES no es un fin es sí mismo, ni mucho menos una panacea, como tampoco lo es la integración, más bien es un medio para el desarrollo. Se requiere del fortalecimiento de una cultura del desarrollo en Centroamérica que acompañe lo acordado en la ALIDES y fortalezca las relaciones sociales del istmo.

Con los vertiginosos avances tecnológicos y de las comunicaciones de los últimos años, el ser humano se apresta a iniciar un nuevo milenio bajo una nueva modalidad de vida. La cultura de lo instantáneo predomina, las nuevas generaciones afrontan los nuevos retos con nuevas herramientas pero con muchas dificultades también. Aunque los últimos años han sido de un “relativo progreso mundial” lo cierto es que las contradicciones del desarrollo y del crecimiento económico siguen vigentes y la brecha entre ricos y pobres, en países industrializados y en desarrollo, sigue agrandándose. Centroamérica no es la excepción.<sup>2</sup>

Ante esta disyuntiva, es imprescindible iniciar una nueva transformación del concepto del desarrollo. Dicho concepto debe estar ligado a los diversos aspectos culturales que predominan en las sociedades actuales. Un nuevo esquema-concepto de desarrollo que permita a las futuras generaciones disfrutar de mejores condiciones que las de hoy día, que tenga como eje y sujeto el respeto a lo diferente, cuyas partes esenciales sean el ser humano y su diversidad ambiental, tal y como lo define el desarrollo humano, y que incluya, indispensablemente, la diversidad cultural.

Bastante se ha hablado, discutido y analizado sobre el concepto de desarrollo y su evolución en las últimas décadas. Han surgido innumerables propuestas y se han puesto en práctica diversas estrategias para lograr el progreso humano. Sin embargo, la brecha entre ricos y pobres, tanto en el mundo como en Centroamérica, pareciera que

tiende a ensancharse peligrosamente. De ahí la importancia de tratar de comprender las razones por las que, a pesar de la evolución del concepto de desarrollo, todavía existen desigualdades y “desdesarrollo”.

El advenimiento de un nuevo milenio, conducido por la revolución científico-tecnológica de hoy día, que nos inserta en el ‘cibespacio’, pareciera ser el momento histórico adecuado para repensar el desarrollo. En un mundo donde los procesos antagónicos de globalización y fragmentación prevalecen y el intercambio de bienes y servicios aumenta, es necesario pensar en la situación del actual proceso de desarrollo e integración centroamericana.

En relación con Centroamérica, definitivamente el sino de los tiempos es la integración. Después de años de enfrentamiento, represión y dictaduras en la región, Centroamérica se ha apuntado al rumbo del progreso por medio de una transición voluntaria e interna de la guerra a la paz, de la paz a la democracia y ahora de la democracia al desarrollo, y es imprescindible, ante esta última transición, incorporar la dimensión cultural del desarrollo.

La Alianza para el Desarrollo Sostenible representa para el istmo un reto y una oportunidad histórica de cambio y transformación sin precedentes en la era contemporánea. Ninguna otra región en desarrollo ha plasmado con claridad y visión una estrategia de desarrollo sostenible como lo hizo Centroamérica en 1994.

Centroamérica ha cambiado y lo ha hecho para bien. Con la ALIDES, igualmente, se demuestra la transformación y la madurez político-social que puede llevar a la región, con base en un modelo propio y articulado, por la senda del progreso y del desarrollo. Más aún, se puede afirmar que la ALIDES también es producto de la participación propositiva de las organizaciones de la sociedad civil, que coadyuvaron en la definición de sus planteamientos.

Pasaron muchos años de incertidumbre y desesperanza, incluso hasta de desencanto democrático, sin embargo las sociedades centroamericanas, como se ha dicho, están decididas a buscarle soluciones a los inconvenientes y problemas de la democracia con más participación y un mayor ejercicio de su ciudadanía. Prueba de ello es la vocación civilista y participativa (electoralmente) manifiesta en cada uno de los países de la región, que en un lapso de 17 años ha celebrado más de treinta elecciones y ha investido a más de veinte presidentes elegidos democráticamente. En el ámbito regional en los últimos 13 años se han realizado más de treinta Cumbres o Reuniones de Presidentes Centroamericanos.

Los centroamericanos ya no desean transitar los caminos inciertos y oscuros de la guerra y el conflicto como lo hicieron en años pasados. Esa etapa ya está superada. Por lo menos, los grupos guerrilleros han silenciado sus armas y los conflictos armados se han disipado. El dilema ahora es como lograr el desarrollo humano con más desarrollo y democracia, con el desarrollo sostenible que se plantea en la ALIDES. Se requiere una cultura del desarrollo que rebase el problema de la cultura de la inmediatez y que apueste a la participación, que refuerce los procesos de inclusión social y plantee propuestas de desarrollo a largo plazo.

No basta con una Declaración Presidencial para solventar los problemas regionales ni nacionales y la ALIDES así lo manifiesta al buscar mecanismos de participación de los diferentes sectores de la sociedad centroamericana.

La integración no es un fin en sí misma, ni mucho menos la panacea para los problemas centroamericanos. Sin embargo, tomando en consideración las corrientes globalizantes y fragmentarias de las relaciones internacionales de nuestra época, comprendemos que la integración sin lugar a dudas se convierte en un medio, tanto para una mejor inserción en el mundo del próximo siglo, como para lograr un mayor desarrollo humano sostenible. Para lo cual es necesario incorporar, junto con la ALIDES, los fundamentos de una cultura del desarrollo.

Los países y las sociedades centroamericanas aisladamente no representan un potencial ni un atractivo en las relaciones internacionales de principio de siglo XXI, por el contrario, esta situación representa una amenaza para ellas. Centroamérica unida y en desarrollo poseerá las condiciones mínimas para la búsqueda tanto del progreso material como del bienestar de sus habitantes.

El concepto de desarrollo sostenible planteado en la ALIDES así lo ratifica. Es necesario que las sociedades centroamericanas, mediante políticas públicas que incluyan la dimensión cultural, inicien la reducción de sus asimetrías y aceleran el proceso de integración. La experiencia del Mercado Común Centroamericano en sus primeros años demostró que éste es un valioso instrumento de progreso, siempre y cuando los beneficios sean distribuidos equitativamente a todos los estratos centroamericanos.

Centroamérica, a las puertas del siglo XXI, desea incorporarse al mundo del desarrollo y de la alta tecnología, pero para ello no debe descuidar su potencial, la tierra, los recursos naturales y por sobre todo, su capital social.

Sin embargo todavía queda mucho camino por recorrer y pareciera que el discurso progresista de los Presidentes centroamericanos aún está lejos —por lo menos a corto plazo— de ponerse en práctica, la cual continúa siendo muy conservadora y representa una amenaza para los intereses de desarrollo regional.

En efecto, pareciera que solo se ha llegado a adoptar un nuevo discurso/lenguaje político que no se ha traducido en políticas que tengan incidencia en lo estructural y que generen condiciones para lograr un desarrollo humano con sostenibilidad aún más vigoroso. Ante eso es indispensable incorporar la dimensión cultural en el desarrollo de Centroamérica.

Es importante destacar, asimismo, que la ALIDES plasma un concepto y una propuesta de desarrollo que recoge las mejores intenciones de lo que con anterioridad se ha planteado en el concierto internacional, como la propuesta de la Comisión Brundtland en 1986 sobre la importancia de la sostenibilidad del desarrollo y el planteamiento del PNUD sobre el desarrollo humano sostenible. Por tanto, la ALIDES en su conjunto representa más de cincuenta años de experiencia en el concepto de desarrollo y a su manera ha integrado cada una de sus dimensiones, incluso la cultural.

Ante los nuevos retos planteados en Centroamérica, y en especial frente a las debilidades regionales evidenciadas con el paso del huracán Mitch en la región, se hace

necesario volver la mirada a la ALIDES e interrogarse acerca de su validez e importancia, de lo contrario sus planteamientos y propuestas de desarrollo se volverán (o continuarán siendo) abstractos y seguirán inmersos en una especie de círculo virtuoso, en donde se desechan las proposiciones positivas y se crean otras, que le impiden al istmo progresar y disfrutar de los anhelos del desarrollo.

La responsabilidad del desarrollo es con los millones de centroamericanos que tienen hambre y dolor; que viven alrededor de las tierras baldías y aguas contaminadas, esperando al nuevo huracán o terremoto —natural o artificial— que venga a alterar o empeorar sus condiciones de vida. Debe promoverse, por tanto, la implementación —o al menos la discusión— de una cultura del desarrollo en Centroamérica, que incluya a *todos* los sectores de la sociedad en conjunto con los ingredientes básicos del desarrollo en la búsqueda de mayores oportunidades de crecimiento y bienestar, y por ende de desarrollo; en ese debate, el centro de la discusión debe ser la importancia de la inclusión frente a la exclusión.

En este sentido, el desarrollo humano sostenible es la principal preocupación de las sociedades centroamericanas que desean insertarse exitosamente en las relaciones internacionales del siglo XXI. La ALIDES, como se ha reiterado, no es un fin es sí mismo, como tampoco lo es la integración, sino que ambos son medios para el desarrollo. Por tanto, se requiere el fortalecimiento de una cultura del desarrollo en Centroamérica que acompañe lo acordado en la ALIDES y fortalezca las relaciones sociales del istmo.

Es imprescindible iniciar una nueva transformación del concepto del desarrollo, el cual debe estar ligado a los diversos aspectos culturales que predominan en las sociedades de hoy. Un nuevo esquema-concepto de desarrollo que permita que las generaciones futuras puedan disfrutar de mejores condiciones que las de hoy día. Un concepto que tenga como eje y sujeto el respeto a lo diferente. Un esquema-concepto en el que el ser humano y su diversidad ambiental se conviertan en parte esencial, y en el que se haga indispensable la incorporación de la diversidad cultural propia del ser humano.

Una cultura del desarrollo que no se construye de la noche a la mañana, sino que se compone y se edifica con el aporte del ser humano, los recursos naturales, los medios de producción, en armonía tanto con el medio ambiente y con respeto a las generaciones futuras. Una cultura del desarrollo debe basarse sobre todo en la inclusión (diversidad) y no la exclusión, como factor determinante de bienestar, progreso y desarrollo humano en todos los niveles, especialmente de los sectores marginados del desarrollo. La cultura del desarrollo debe tener por finalidad la creación de sociedades más justas, equitativas e igualitarias en la región centroamericana, que, como lo ha planteado la ALIDES, tiene todo el potencial para convertirse en una región modelo y pionera en el concierto internacional.

En el caso de Centroamérica, la cultura del desarrollo ha dado pasos importantes luego de la decisión adoptada por los Presidentes del istmo de aprobar la ALIDES, que instaura como baluartes para el desarrollo regional los ideales de la paz, la democracia, la libertad y el desarrollo, que, de ser aplicados con mayor rigurosidad y sistematización, indudablemente traerán beneficios a la región, en tanto que buscan expandir las oportunidades por medio del respeto a la diversidad y pluriculturalidad, en

beneficio de las futuras generaciones centroamericanas, en especial luego del paso devastador del huracán Mitch por la región.

Los Presidentes centroamericanos a la hora de plantear y firmar la ALIDES tuvieron una visión de futuro, de largo plazo. Hicieron un esfuerzo por fomentar una cultura de desarrollo y por dejar atrás la cultura de la guerra, que fue una etapa gris en el proceso de desarrollo centroamericano. Su visión se centró en los planteamientos del desarrollo humano sostenible, con la convicción de incorporar a los diversos actores y beneficiarios del desarrollo en los procesos que coadyuven a su bienestar y progreso.

Luego de cinco años de haber sido planteada, la ALIDES ha demostrado ser una respuesta positiva de la región centroamericana a los distintos enfoques que se han venido dando sobre el desarrollo. Tal y como lo plantean organismos internacionales gubernamentales, pone al ser humano como el eje y motor de las interrelaciones para el desarrollo y sienta la necesidad de realizar planeamientos de largo plazo. Igualmente, enfatiza en la importancia de la incorporación de los sectores organizados de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones sobre el rumbo y el destino de la región. Por ello, la ALIDES es la mejor propuesta de desarrollo regional planteada hasta el momento, por lo que la región centroamericana debe volver la mirada hacia sus planteamientos y propuestas.

## **VI. Próximos pasos**

Se ha discutido mucho acerca de la importancia de los valores y las actitudes de las personas en los procesos de desarrollo, sin embargo, pareciera que aún no ha habido una comprobación empírica de dicha afirmación. Tal como se ha demostrado con anterioridad, las relaciones entre la cultura y el desarrollo son complejas e “incipientes” para el pensamiento y razonamiento humanos. Ante los valores y actitudes que posibilitan el desarrollo o lo impiden, se hace necesario continuar esta investigación para determinar mediante cuáles formas los seres humanos adquirimos los valores y actitudes necesarios para el desarrollo. Papel relevante cumplen la familia, la escuela, la sociedad, los medios de comunicación, la dirigencia política, la iglesia y los centros de enseñanza.

A su vez, es necesario y urgente un trabajo de creación de *indicadores culturales* en el amplio sentido de la palabra, que incluya los valores, creencias, actitudes y comportamientos que favorecen o no el desarrollo, con el apoyo y patrocinio de las agencias de cooperación internacional. Las cuales, a su vez, podrán tomar en consideración las cuestiones culturales características de cada sociedad a la hora de establecer programas y proyectos de cooperación.

Entre estos datos, tal como lo recomienda la CMCD, se deberían de recoger y analizar aquellos que influyen positiva o negativamente en el desarrollo. Entre ellos, el sentimiento de seguridad, de pertenencia, la autosuficiencia individual y colectiva, el grado de libertad civil y de participación ciudadana, las manifestaciones de violencia, racismo, discriminación, xenofobia, educación e ingresos, actitudes al cambio, sentimientos respecto al trabajo y el tiempo libre, los hábitos de ahorro, puntualidad y disciplina, uso de los recursos naturales, respeto y tolerancia de la diversidad y lo diferente, así como de desarrollo humano, entre otros. Sin embargo de lo que se trata no

es de formar nuevos valores culturales, sino de integrar las nuevas costumbres e indicadores en los fundamentos culturales de la sociedad en pro del desarrollo.

El planteamiento y la investigación sobre estos indicadores es importante para crear un *índice de cultura del desarrollo*, que muestre sus relaciones. Este índice permitirá apoyar a quienes toman decisiones y plantean políticas y acciones a favor del desarrollo, para que incorporen en ellas la dimensión cultural del desarrollo, junto a la económica, ambiental, política y social. El índice permitirá además una nueva visión ecléctica del desarrollo, y junto con el índice de desarrollo humano creado por el PNUD se pueda ampliar el espectro de posibilidades para ejercer políticas de desarrollo centradas en el ser humano y su capacidad creativa.

Cuando, como lo plantea la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD) de la UNESCO, la cultura es considerada la base del desarrollo, la noción misma de “políticas culturales” debe ampliarse, ya que toda política de desarrollo debe ser profundamente sensible e inspirarse en la cultura. Ante ello, los ministerios de cultura deben plantearse una nueva orientación para su trabajo, y en ese sentido, como una primera investigación en el futuro, sería aconsejable determinar el grado de relación o influencia que, en su papel tradicional, han tenido estos ministerios en el desarrollo de los países centroamericanos. Posteriormente, sería conveniente analizar las necesidades de reformarlos e incorporar en su trabajo las “otras” dimensiones de la cultura a la hora de definir políticas públicas.

Igualmente, sería importante continuar realizando una investigación para determinar cuales valores y actitudes, positivos o negativos, influyen a las personas desde diversos medios e instituciones. Tal es el caso de los medios de comunicación, la Iglesia, el sistema educativo y la misma familias. Esto con aras de impulsar un programa de promoción en el ámbito nivel escolar de los valores y actitudes positivos que le permiten a los seres humanos desarrollarse y progresar.

Finalmente, tal como lo planteó el sociólogo alemán Max Weber a principios de siglo, importante y valioso sería realizar una investigación sobre la relación de las creencias religiosas y los valores éticos en los procesos de desarrollo. Es decir, estudiar qué valores y actitudes fomentan las religiones en los habitantes centroamericanos y que posibilitan y aumentan las oportunidades de desarrollo.

*“El desarrollo es una tela inconsútil, tejida con una  
multitud de hilos entrelazados.  
Pero es la cultura la que le da su color, su textura, su  
trama, su flexibilidad, su resistencia”  
Mervyn Claxton, 1994*

## NOTAS

<sup>1</sup> La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD) fue constituida en 1992 conjuntamente por el Director General de la UNESCO y el Secretario General de las Naciones Unidas, e integrada por eminentes personalidades internacionales. El mandato de la CMCD fue fijado por la Conferencia General de la UNESCO, según la cual debía centrar sus actividades en identificar, describir y analizar las cuestiones básicas, los problemas y los nuevos desafíos relacionados con: (a) los factores culturales y socioculturales que afectan al desarrollo; (b) la influencia del desarrollo social y económico en la cultura; (c) la interrelación de la cultura con los modelos de desarrollo; (d) el modo en que el desarrollo cultural, y no sólo las condiciones económicas, influyen en el bienestar individual y colectivo, y (e) el sector cultural como tal y como campo importante para el desarrollo y la cooperación internacional (UNESCO, 1997, p.197-198).

<sup>2</sup> El Primero Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, publicado recientemente (26 de julio de 1999), por el Proyecto Estado de la Región, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (UE), demuestra claramente las desigualdades y asimetrías tanto en el istmo Centroamericano como a lo interno de cada uno de los países.

## BIBLIOGRAFIA

Acuña, Jairo y Nowalski, Jorge (eds.) **“Quién es Quién en la Institucionalidad Centroamericana: Algunas Reflexiones sobre el Proceso de Integración”**. PNUD - Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica, CAM.96.001. San José, Costa Rica. 1998.

Acuña, Jairo (ed.) **“Extracto Centroamericano del Informe sobre Desarrollo Humano 1998”**. PNUD - Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica, CAM.96.001. San José, Costa Rica. 1998.

Anand, Sudhir and Sen, Amartya. **“Sustainable Human Development: Concepts and Priorities”**. UNDP, HDRO, Occasional Papers 8. New York, USA, 1994.

Apter, David E. **“Rethinking Development: Modernization, Dependency and Postmodern Politics”**. SAGE Publications. USA, 1987.

Apthorpe, Raymond and Des Gasper (eds). **“Arguing Development Policy: Frames and Discourse”**. The European Journal of Development Research. Vol. 8, Number 1, June. London, England, 1996.

Bauer, P.T. **“Crítica de la Teoría del Desarrollo”**. Colección DEMOS, Editorial Ariel. Barcelona, España, 1975.

Benavides S., Tatiana. “**¿La fuerza o la razón? La influencia de los pequeños países centroamericanos sobre la toma de decisiones en la política exterior norteamericana**”. Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica, 1997.

Bernstein, Henry (ed). “**Underdevelopment and Development: The Third World Today**”. Penguin Books. Great Britain, 1973.

BID / UNESCO. Banco Interamericano de Desarrollo / Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. “**Foro Cultura y Desarrollo**”. Documentos base de discusión París, Francia. 11-12 de marzo de 1999.

Bulmer-Thomas, Víctor. “**La economía política de Centroamérica desde 1920**”. 1a. Ed. San José, C.R.: BCIE: EDUCA, 1989.

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. “**CEPAL Cincuenta Años: Reflexiones sobre América Latina y el Caribe**”. Revista de la CEPAL. Número Extraordinario. Santiago de Chile, 1998.

CEPAL. Comisión Económica para América Latina. “**Centroamérica: el camino de los noventa**”. Naciones Unidas, CEPAL. México, 1993.

Chamorro, Edgar y Nájera, Rubén. “**Orígenes, evolución y perspectivas de la integración centroamericana**”. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, Panorama Centroamericano No. 6-96. Guatemala, 1996.

Claxton, Mervyn. “**Cultura y Desarrollo: Estudio**”. Unidad de Información y Promoción de la Secretaría del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural. UNESCO. París, Francia, 1994.

Cole, JP. “**The development gap: A spatial analysis of world poverty and inequality**”. John Willey and Sons, Ltd. USA, 1981.

Comisión Sanford. Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica. “**Pobreza, Conflicto y Esperanza: Un Momento Crítico para Centroamérica**”. Informe de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica. Duke University, Durham y San José, 1989.

De la Ossa, Alvaro (comp.). “**El Sistema de la Integración Centroamericana: Crítica de la Visión Oficial**”. Fundación Friedrich Ebert. Temas Centroamericanos #4. San José, Costa Rica, 1994.

Ellis, Richard and Thompson, Michael. “**Culture Matters: Essays in Honor of Aaron Wildavsky**”. West View Press. Colorado, United States, 1997.

Escobar, Arturo. “**Encountering Development**”. Princeton, NJ; Princeton University Press. 1995.

Fletcher R., Sylvia y Renzi, María Rosa. **“Democratización, desarrollo e integración centroamericana: perspectiva de las mujeres”**. 1a. Ed. San José, Costa Rica. PNUD. 1994.

Frank, Andre Gunder. **“The Development of Underdevelopment”**. En **“The Political Economy of Development and Underdevelopment”**, editado por Charles K. Wilber. Second edition. Random House. New York. USA. 1978.

Fuentes, Juan Alberto. **“La Integración Económica Centroamericana: Nuevas perspectivas a partir de la turbulencia”**. Cuadernos de Investigación No. 1. USAC, Guatemala, 1986.

FUNPADEM. Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia. **“El nuevo orden económico internacional: temas sobre la inserción de Centroamérica en la década de los 90”**. San José, Costa Rica, 1996.

FUNPADEM. Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia. **“Política comercial e integración económica en Centroamérica”**. 1a. Ed. San José, Costa Rica, 1997.

Furtado, Celso. **“Teoría y Práctica del Desarrollo Económico.”**. Siglo Veintiuno Editores. Novena edición. México. 1979.

Garita, Nora. **“El desafío democrático: reflexiones de las sociedades centroamericanas ante los resultados del Latinobarómetro 1996”**. PNUD - Proyecto CAM.96.001. San José, Costa Rica. 1era. Edición. 1997.

Griffin, Keith and McKinley, Terry. **“A New Framework for Development Cooperation”**. UNDP, HDRO, Occasional Papers 11. New York, USA. 1994.

Harrison, Lawrence E. **“Underdevelopment is a State of Mind: The Latin American Case”**. The Center for International Affairs. Harvard University and University Press of America. Boston, USA. 1985.

Harrison, Lawrence. **“El Sueño Panamericano: Los valores culturales latinoamericanos, ¿desalientan una asociación auténtica con Estados Unidos y Canadá?”** Ariel. Buenos Aires, Argentina. 1999.

Hagen, Everett. **“Desarrollo Económico”**. Librería El Ateneo Editorial. Tercera Edición. Buenos Aires, Argentina. 1984.

Hein, Wolfgang. **“Sustentabilidad: ¿Un nuevo estilo de desarrollo para Centroamérica?”**. Serie Política Económica, Maestría en Política Económica. Universidad Nacional. No. 10, octubre de 1993. Heredia, Costa Rica. 1993.

Hirsch, Fred. **“Social Limits to Growth”**. Lowe and Brydone Printers, Ltd. London. Great Britain. 1978.

Iglesias, Enrique (ed.). **“El Legado de Raúl Prebisch”**. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C. Estados Unidos, 1993.

INCEP. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. **“Esquipulas 10 años después: el proceso de paz y el reto del desarrollo humano en Centroamérica”**. INCEP, Panorama Centroamericano No. 63. Abril-mayo, 1996.

Kliksberg, Bernardo. **“Repensando el Estado para el Desarrollo Social: Más allá de Dogmas y Convencionalismos”**. Universidad de Costa Rica. Rectoría, 1998. San José, Costa Rica.

Lechner, Norbert (comp.) **“Cultura política y democratización”**. CLACSO - FLACSO - ICI. Santiago de Chile. 1987.

Lizano Fait, Eduardo. **“Tres ensayos sobre Centroamérica”**. 1a. Ed. FLACSO, San José, Costa Rica, 1990.

Meadows, Donella et al. **“The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome’s project on the predicament of mankind”**. Pan Books, Ltd. London, Great Britain. 1979.

Moneta, Carlos Juan. **“La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización”**. SELA, Capítulos 47. Julio – Setiembre 1996.

Murillo R., Carlos. **“Ensayos sobre desarrollo”**. EFUNA. Heredia, Costa Rica. 1995.

Myrdal, Gunnar. **“Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas”**. Fondo de Cultura Económica. Quinta reimpresión México. 1979.

Nash, Manning (ed). **“Essays on Economic Development and Cultural Change”**. The University of Chicago Press. Chicago, USA. 1977.

Ordoñez, Jaime y Gamboa, Nuria. **“Esquipulas 10 años después ¿Hacia dónde va Centroamérica?”** 1a. Ed. EDUCA / CSUCA: Asociación Hombres de Maíz. San José, Costa Rica, 1997.

ONU. Organización de las Naciones Unidas. **“Cumbre para la Tierra: Programa 21. Programa de Acción de las Naciones Unidas de Río”**. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos, 1998.

ONU. Organización de las Naciones Unidas. **“Las Conferencias Mundiales: Formulación de Prioridades para el Siglo XXI”**. Documentos de Información. Nueva York, Estados Unidos, 1997.

ONU. Organización de las Naciones Unidas. **“Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social: Declaración y Programa de Acción de Copenhague”**. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos, 1996.

Peñas, Mercedes (ed). **“Viva la Gente: La sociedad civil y los procesos de concertación en Centroamérica”**. PNUD. 1a. Ed. San José, Costa Rica., 1997.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. **“Informes sobre Desarrollo Humano: 1990 - 1998”**. PNUD, Nueva York, EE.UU.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. **“Central America: Development in Peace and Democracy”**. Proyecto CAM.96.001. 1a. Ed. San José, Costa Rica. 1998.

Proyecto Estado de la Región. **“I Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible”**. PNUD / UE. San José, Costa Rica, 1999.

SIECA. **“El proceso centroamericano de integración: principales problemas, potencialidades y algunas ideas para fortalecerlo como instrumento de desarrollo de los países centroamericanos”**. SIECA. Guatemala, 1987.

Sitarz, Daniel (ed). **“Agenda 21: The Earth Summit Strategy To Save Our Planet”**. Earthpress. 1993. Colorado, USA.

Steichen, Régine (compiladora). **“Democracia y Democratización en Centroamérica”** Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1a. Ed. San José, Costa Rica, 1993.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. **“El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo”**. Siglo XXI Editores. S.A. 6ta. Edición. México. 1973.

Taylor, Peter J. **“Geografía Política: Economía Mundo, Estado-Nación y Localidad”**. Editorial TRAMA. Madrid, España, 1994.

Todaro, Michael. **“Economic Development in the Third World”**. Longman, Inc. New York, USA. 1977.

Torres-Rivas, Edelberto. **“Centroamérica 1995: Una introducción a la realidad contemporánea de la región”**. INCEP, Panorama Centroamericano, Temas y Documentos de Debate/ No. 60. Noviembre-Diciembre 1995.

Torres-Rivas, Edelberto. **“Interpretación del desarrollo social centroamericano”**. FLACSO. Duodécima edición. San José, Costa Rica. 1989.

UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. **“Nuestra Diversidad Creativa”**. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Ediciones UNESCO. Madrid, España. 1997.

Wilber, Charles (ed). **“The Political Economy of Development and Underdevelopment”**. Random House. Second Edition, New York, USA. 1978.

World Bank. **“World Development Report 1997”**. Washington, USA. 1998.

WCED. World Commission on Environment and Development. **“Our Common Future”**. Oxford University Press. New York, USA. 1987.